

# 36. Una Batalla de Mentes - La Madre del Aprendizaje

- 36. Una Batalla de Mentes - La Madre del Aprendizaje

# 36. Una Batalla de Mentes - La Madre del Aprendizaje

## Capítulo 036 Una Batalla de Mentes

Finalmente, la etapa de recuperación que duró un mes llegó a su fin. Zorian dedicó las últimas horas de esa reapertura a estar con Kirielle, asistiendo a la celebración del festival de verano organizada por Cirin. Kirielle estaba muy feliz con él, pues aparentemente nunca le habían permitido caminar por ahí ni quedarse despierta hasta tan tarde durante los festivales anteriores. La verdad, él no compartía mucho su entusiasmo; el festival de verano de Cirin era igual a todos los años: sumamente aburrido. Se encontró deseando casi que los invasores ibasan aparecieran solo para darle algo de emoción al lugar.

Claro, no. No, eso no era cierto. Todo seguía siendo muy aburrido — eso era lo que quería decir.

Sin embargo, con el inicio de la nueva reapertura (que comenzó con la sensación familiar de Kirielle saltándole encima para despertarlo), estuvo listo para volver a abordar el problema de contactar a las araneas y conseguir que le enseñaran magia mental. La vez pasada no funcionó del todo bien, pero tenía un mes completo para pensar en qué había fallado y cómo arreglarlo, y estaba dispuesto a intentarlo de nuevo. Aunque no de inmediato, por supuesto — teletransportarse directamente a la red aranea más cercana en ese momento sería una tontería. No tenía intención de acercarse a alguna hasta haber probado algunas tácticas y preparado su equipo. Por ello, empezó la reapertura igual que había comenzado la mayoría de las anteriores: yendo a Knyazov Dveri.

Hizo dos cosas antes de hacer nada después de entrar en la ciudad. Primero, descendió al calabozo local para recoger todos los cristales de mana que sabía que estaban en su ubicación... aunque no vendió ninguno en la Aldea del Explorador, ni en la ciudad de arriba, así que esperaba que esta vez no hubiera alboroto ni intentos de espionaje en su contra. En segundo lugar, salvó a Alanic y a Lukav de los asesinos — aunque no tenía intención de seguir recibiendo lecciones de Alanic en esta reapertura. Una de sus razones era puramente emocional: ambos hombres le habían ayudado mucho, y le parecía mal dejarlos morir cuando ya estaba allí, capaz de impedir sus muertes, aunque no tuviera un gran significado a largo plazo — pero la otra razón era que salvarlos le proporcionaba una práctica de combate relativamente segura. Sabía que podía derrotar a los cerdos zombis que intentaban emboscar a Lukav y a los atacantes que asaltaban el templo de Alanic sin morir, pero aun así eran batallas de vida o muerte, y debía tomarlas en serio.

Algún día, cuando finalmente obtuviera cierto dominio de la magia mental de las araneas, capturaría a ambos magos involucrados en el asalto al templo de Alanic y revisaría sus recuerdos en busca de alguna información importante. Tal vez a algunos de los tiradores también...

Pero estaba adelantándose demasiado. No contar sus pollos antes de que eclosionen: era mejor preocuparse primero por aprender realmente la magia mental antes de pensar en qué haría una vez que la tuviera.

El primer y más evidente problema a abordar era qué hacer si las cosas salían mal otra vez. Sin importar qué precauciones tomara, siempre existía la posibilidad de que se enfrentara a más de lo que podía manejar o que lo sorprendieran desprevenido. Técnicamente, tenía anillos suicidas para eso, pero había algo que le llamó la atención respecto a su enfrentamiento con los Diversos de Espada: lo lento que fue en activarlos. Debería haberse hecho estallar en pedazos en cuanto quedó claro que la situación se había vuelto desesperada, en lugar de esperar hasta el último momento, como hizo. Podía inventarse muchas excusas, pero al final todo se reducía a una simple realidad: no quería morir. Tenía un instinto de supervivencia muy fuerte y no le resultaba fácil matarse a sí mismo conscientemente... incluso si en un nivel intelectual sabía que no sería algo permanente. Así que esperó hasta estar completamente seguro de que no saldría con vida o en buenas condiciones de esa situación, y eso le había costado casi todo.

Considerando todo, Zorian no quería volverse insensible ni acostumbrarse a la muerte y al suicidio — eso parecía una actitud equivocada, sobre todo ahora que había salido del bucle temporal. Eso le dejaba dos opciones principales para afrontar el problema. La primera era establecer varias contingencias en sus anillos suicidas, permitiéndoles activarse automáticamente en ciertas circunstancias. La otra era disponer de más alternativas cuando se enfrentara a un desastre — algo distinto a "luchar hasta la muerte o suicidarse". Una opción de retirada.

Las contingencias parecían una buena idea, y Zorian incluso tenía algo de experiencia en diseñarlas, gracias a sus estudios de protección mágica — una disciplina que hacía un uso intensivo de contingencias para determinar cuándo activar defensas específicas.

Desafortunadamente, la mayoría de los esquemas de protección utilizaban desencadenantes relativamente fáciles de definir, como 'un humano toca el objeto' o 'un ser vivo no conectado a las protecciones entra en el área'... definir un desencadenante para una contingencia que pudiera matarlo si su mente fuera manipulada, pero que no se activara al momento en que realizaba cualquier comunicación telepática, se golpeaba la cabeza, se mareaba o en millones de otras circunstancias que estaban fuera de su alcance en ese momento. Incluso si lograba crear tal mecanismo, todavía tendría que probarlo exhaustivamente para asegurarse de que fuera fiable... trabajando con una araña aliada. Lo cual, eh, lo hacía prácticamente inútil para sus necesidades actuales.

Así que hizo trampa. En lugar de crear una contingencia refinada y sofisticada, fabricó el equivalente figurado de un martillo neumático. Específicamente, diseñó una contingencia que lo mataría en cuanto perdiera la conciencia o sufriera un dolor de cabeza suficientemente fuerte... pero solo si la activaba. Normalmente, permanecería inactiva, para reducir activaciones no deseadas, pero podía activarla en un instante si se encontraba en una situación peligrosa. No le agradaba mucho esa solución, pero por ahora le servía. Solo tenía que recordar apagarla una vez que el peligro pasara, para no explotar la próxima vez que se durmiera. Eso sería tremendamente embarazoso...

Una vez hecho esto, dirigió su atención a la opción de retirada. Había pensado en todo, desde hablar con Lukav acerca de transformarse en un gusano de roca u otra criatura excavadora, hechizos de modificación que le permitieran crear sus propios caminos y refugios subterráneos, magia de fase, hechizos de prisa, y más. Pero, en definitiva, su mente volvía una y otra vez a la teleportación. Era la forma suprema de magia de movilidad, y todo lo demás solo era un pobre sustituto. Si lograba de alguna manera evadir la interferencia del calabozo para teleportarse, podría simplemente evitar emboscadas como las que los Espectadores de Espada le habían tendido, en lugar de recurrir al suicidio para evitar ser capturado.

Afortunadamente, durante el mes de recuperación, Zorian ideó una forma de sortear sus limitaciones respecto a la teleportación. Por eso, antes de adentrarse en el calabozo, convirtió una de las grandes piedras que encontró en las afueras de Knyazov Dveri en un ancla de recuerdo.

El hechizo de recuerdo fue ideado específicamente para retiradas rápidas, y el vínculo establecido entre el lanzador y el ancla garantizaba que pudiera teleportarse incluso desde zonas protegidas contra la teletransportación. Bueno, siempre que las protecciones fueran básicas, ya que esas defensas simplemente interrumpían la parte de destino de la teleportación, en lugar de inhibir la deformación dimensional en sí. Por lo tanto, Zorian tenía la sensación de que el hechizo funcionaría para arrastrarlo de vuelta al ancla, incluso ante la interferencia del calabozo.

Tenía razón... en cierto modo. Había descubierto que, más allá de cierta profundidad, la tensión en el vínculo se volvía insostenible y se rompía. Sin embargo, antes de que eso sucediera, el hechizo funcionaba a la perfección, permitiéndole a Zorian teleportarse rápidamente a la superficie. La profundidad a la que dejaba de funcionar era demasiado superficial para su gusto, pero confiaba en poder fortalecer ese vínculo. Durante los días siguientes, trabajó para combinar varios hechizos de marca y su conocimiento de las fórmulas mágicas con el fin de crear un ancla más sólida para el hechizo de retroceso, uno capaz de soportar cualquier cantidad de roca y la interferencia del Laberinto. En gran medida, logró su objetivo, aunque el objeto ancla debía ser bastante grande para contener la fórmula final que diseñó. No le importaba; no era necesario que el ancla fuera especialmente portátil para lo que tenía en mente.

Satisfecho de que ambos proyectos dieran frutos, Zorian dedicó el resto de la semana a crear diversas trampas portátiles y objetos mágicos... incluido una versión más adecuada para combates de su gólem de madera. Los gólems, al carecer de mente, eran casi inmunes a la magia mental arañeana, y Zorian pretendía llevar uno consigo con la excusa de que era su ayudante y portador de equipaje. Parcialmente cierto, ya que el gólem que había construido no era exactamente la guardiana móvil ni la estatua asesina que suelen ser los gólems de guerra profesionales... pero, al final, seguía siendo un constructo de protección visiblemente obvio y Zorian esperaba completamente que las arañas lo reconocieran como tal. Tener a un guardián así siguiéndolo seguramente haría que incluso las arañas más oportunistas pensarán dos veces antes de intentar atacarlo.

O al menos eso esperaba. También deseaba que no se sintieran demasiado amenazadas por el constructo, ya que podrían simplemente negarse a hablar con él si les producía demasiada inseguridad...

Bueno, no importaba. Estaba dispuesto a correr el riesgo. Reuniendo todo su equipo, teletransportó a él y a su gólem hasta la colonia aranea que había sido amigable con él en la última ocasión. Era hora de hacer una visita a los Ilustres Coleccionistas de Gemas.

- descanso -

La última vez que Zorian visitó la red aranea que se autodenominaba Ilustres Coleccionistas de Gemas, encontró una colonia especializada en la extracción de diversas piedras preciosas abundantes en su inframundo local, que comerciaban con el cercano pueblo humano a cambio de varios bienes producidos por humanos. Eran, esencialmente, mineros. Le informaron de inmediato que habían acordado no comerciar con ningún humano que no fuera con los que vivían en el pueblo, pero le proporcionaron las ubicaciones de cinco otras redes que podrían estar más dispuestas a ayudarlo. Dado que su objetivo principal había sido localizar tantas redes araneas como fuera posible y tantearlas, Zorian aceptó esta explicación sin cuestionarla y siguió adelante. Sin embargo, tras reflexionar un momento, se dio cuenta de que había sido un poco tonto. Solo porque no pudieran comerciar con él no significaba que no pudieran aceptar obsequios. Debería haberles dado uno. Además de que podrían haberse mostrado aún más útiles si lo hubiera hecho, también existía la posibilidad de que alertaran inmediatamente a las redes que le enviaron acerca de su llegada. En ese caso, sin duda quería que le hablaran bien de él, lo cual sería mucho más probable si repartía regalos en cada grupo que visitaba.

Diablos, incluso tenía un regalo perfecto para ellos. Aunque había aprovechado gran parte de la mana cristalizada que encontró en el inframundo de Knyazov Dveri, reservaba una buena cantidad para sus propios experimentos y para situaciones como esta. Estaba bastante seguro de que los Ilustres Coleccionistas de Gemas no tendrían problema en aceptar un regalo de mana cristalizada, ya que comerciaban con artículos similares con el pueblo con frecuencia, y no sería en absoluto sospechoso que tuvieran un par de cristales de mana en su posesión.

Zorian entró en los túneles que alojaban la colonia de los Recolectores de Gemas y contactó con el centinela más cercano de la manera que él había aprendido de la matriarca de la red en su última visita. Si la red encontraba en ello algo extraño, como que un humano supiera cómo saludar correctamente y solicitar audiencia, nunca lo mencionaron. En su lugar, pronto fue presentado ante la matriarca de la red, Ella que Consume Fuego y Ve Oro, junto a su escolta de otros diez arácnidos. Vaya, dos guardias más que la última vez... aparentemente, el hecho de que su gólem la siguiera tuvo alguna influencia. A pesar de que la matriarca se mostró notablemente más nerviosa esta vez, no actuó con indignación ante su presencia adicional y le repitió prácticamente el mismo discurso de la vez anterior. Agradecían su visita, pero tenían compromisos y acuerdos previos que les impedían atenderle, así que le ofrecieron a otros arácnidos a quienes podía acudir en busca de ayuda. Solo que esta vez le dieron ocho nombres en lugar de cinco. Además de los Habitantes del Laberinto de Rosas, los Guardianes de la Caverna Amarilla, los Sabios de la Filigrana, los Navegantes del Río y los Defensores Luminiscentes, de los que ya había oído hablar, también le proporcionaron las ubicaciones de los Portadores del Talisman, los Acólitos de la Serpiente Fantasma y los Adeptos de la Puerta Silenciosa. Extraño. ¿Por qué esta vez la información adicional era mayor?

[¿Hay algo especial en esos últimos tres arácnidos?] preguntó.

[¿Ah, así que los conoces?] dijo la matriarca, sacando sus propias conclusiones sobre su pregunta. [Sí, son un poco... oscuros en sus tratos con otros, sean humanos o arácnidos. No suelo enviar a un joven mago como tú a interactuar con ellos, pero pareces alguien capaz de valerse por sí mismo.]

Le dirigió una mirada significativa a su gólem.

[Es solo mi portador de equipaje,] dijo Zorian.

[Por supuesto,] replicó la matriarca con una chispa de diversión en su mensaje telepático. [Estoy seguro de que esos glifos en su superficie son solo por estética. Dejando eso de lado, ¿hay algo más en lo que podamos ayudarte?]

[Has hecho más de lo que podría haber esperado, honorable matriarca,] respondió Zorian con honestidad.

Hizo que el gólem se acercara y sacó de la mochila que llevaba un estuche, ignorando deliberadamente la oleada de tensión que recorrió a los arácnidos congregados ante su acción. Luego abrió el estuche, mostrando varias piezas de mana cristalizado, y las colocó frente a la matriarca.

[Por favor,] dijo. [Toma esto como un pequeño símbolo de mi gratitud por tu ayuda.]

La matriarca lo observó sin decir palabra durante varios segundos antes de ponerse nerviosa. No, espera, solo intentaba imitar un movimiento de cabeza con todo su cuerpo.

[No puedo aceptarlo,] protestó.

Zorian frunció el ceño. [Seguramente, el liderazgo del pueblo no es tan insistente respecto a su acuerdo comercial como para impedirte aceptar regalos, ¿verdad?]

[¡No es eso! Tu regalo, simplemente, es demasiado generoso,] dijo la matriarca. [Es demasiado.]

[Discrepo respetuosamente,] afirmó Zorian con firmeza. [Fuiste amigable y honesta conmigo, y me indicaste adónde ir, incluso si no pudiste ayudarme en persona. Probablemente, me has ahorrado meses de búsqueda diciéndome dónde puedo encontrar más arácnidos. Creo que esto es lo mínimo que puedo hacer por haberte hecho perder el tiempo con esta reunión.]

La matriarca permaneció en silencio después de eso. Después de un rato, Zorian intuyó que no iba a decir nada más y que este era, en realidad, el fin de su encuentro.

[En cualquier caso, creo que ha llegado el momento de que me marche,] dijo Zorian. [Hasta que volvamos a encontrarnos-]

[Espera,] interrumpió la matriarca, cortando su despedida. [Una de las redes de las que te hablé. Los Defensores Luminosos.]

¿Sí? preguntó Zorian con curiosidad.

Ellos son una red dedicada a perfeccionar nuestras capacidades psíquicas al máximo, incluso para los estándares aranean. Entre otras cosas, eso significa que están profundamente interesados en estudiar casos raros, como araneas con talentos únicos... o psíquicos humanos. Querrán trabajar contigo tanto como tú desees colaborar con ellos. Siempre ten eso en cuenta, porque es probable que finjan lo contrario cuando trates con ellos.

Yo... veo,] respondió Zorian. [Eso es algo muy útil de saber. Agradezco tu consejo, sabia matriarca.]

Oh, no hace falta que me halaga,] dijo ella. [Solo estoy ayudando a un alma buena y generosa a avanzar en la vida. Además, los Defensores Luminosos son arrogantes y altivos, siempre mirándonos por encima del hombro como si fuéramos 'meros mineros', y creen que su dominio de las artes mentales los hace superiores a los demás... En mi opinión, merecen ser revisados un poco. Pero eso no importa, acabo de darme cuenta de que he sido una pésima anfitriona. Si quieres, puedo llevarte más adentro de los túneles, me encantaría mostrarte un recorrido breve por nuestro humilde hogar. Podemos charlar más mientras caminamos.]

Zorian aceptó, pero en silencio activó las contingencias suicidas antes de seguirla.

Por si acaso.

- pausa -

A pesar de las preocupaciones de Zorian, la breve visita guiada que le ofreció la matriarca resultó ser solo eso. No hubo emboscadas repentinas ni revelaciones siniestras, solo un paseo por los túneles con algunos comentarios. Zorian podía percibir que solo le mostraban las zonas exteriores menos interesantes del asentamiento... pero la visita era en realidad más un pretexto para mantener una conversación e intercambiar información, así que no mencionó nada.

La matriarca le proporcionó algo más de información sobre las otras redes. Los Habitantes del Laberinto de Rosas eran algo únicos en el sentido de que nunca visitaban la superficie. La mayoría de las araneas vivían bajo tierra, aunque dependían mucho del exterior para sobrevivir. Pero no así los Habitantes del Laberinto de Rosas; solo estaban activos en la clandestinidad, y eran bastante misteriosos incluso para otras araneas. La matriarca no sabía cómo se sentirían con la idea de enseñarle, pero parecía segura de que no atacarían. Los Guardianes de la Cueva Amarilla habían descubierto probablemente uno de los raros bosques subterráneos de hongos y lo habían convertido en su hogar. Eran muy protectores con su refugio, conscientes de cuán tentador podía ser un objetivo, pero ella creía que valía la pena visitarlos. Los Sabios de la Filigrana estaban especializados en 'tejeduría', que básicamente era el equivalente araneal de las fórmulas mágicas. En lugar de inscribir glifos en objetos, ellos anclaban sus hechizos en construcciones de telaraña por alguna razón. Zorian no entendía por qué lo hacían, ya que las construcciones de telarañas eran mucho más frágiles que los glifos grabados en piedra y metal, pero parecía ser algo típico entre las araneas. Probablemente una cuestión de conveniencia; los miembros de las araneas no estaban hechos para tallar o esculpir, así que debían usar magia de alteración cuando querían hacer esas cosas. Era más fácil tejer telarañas. Los Navegantes del Río construían sus hogares en las orillas de un río subterráneo, y dominaban la habilidad de hacer botes y utilizarlos para recorrer

su cauce y regresar. Esto les permitía explorar mucho más lejos que la mayoría de las arañas y, por tanto, recolectar mayores recursos. Participaban activamente en el comercio con los humanos, principalmente por objetos materiales más que por instrucción psíquica. Finalmente, estaban los Defensores Luminosos. Su territorio no contaba con muchos recursos naturales, por lo que mayormente comerciaban su conocimiento de las artes mentales con otras redes arañas, en lugar de tratar mucho con los humanos. Pero eso se debía más a la falta de recursos que a sus deseos. La matriarca insistió en que los Defensores Luminosos envidiaban claramente la riqueza de los Famosos Coleccionistas de Gemas, y también hizo algunos comentarios sarcásticos sobre su carácter e incluso su potencia sexual. Aunque reconoció, con cierta reticencia, que ellos eran la mejor opción si se abordaban de manera adecuada.

Zorian se sorprendió algo de lo avanzadas que estaban, en comparación, las arañas de la región local en cuanto a sus habilidades artísticas y de elaboración. La telaraña de Cyorian principalmente comerciaba con la superficie para satisfacer todas sus necesidades artesanales y no producía más que seda y fragmentos de monstruos procesados. Le recordaba a Novelty y su deseo de aprender la 'magia de construcción humana'... y pensar en Novelty rápidamente le hizo sentir culpa y enojo, así que pronto abandonó ese pensamiento.

De las últimas tres telarañas, la matriarca sabía poco más allá de generalidades. Los Portadores del Talisman parecían estar muy enfocados en la magia, la mayoría portando grandes discos de metal llenos de fórmulas mágicas atados a sus cuerpos. Los Acólitos de la Serpiente Fantasma habían abandonado la creencia en la Gran Telaraña araña para venerar algún espíritu nativo que encontraron. Los Adeptos del Umbral Silencioso poseían habilidades mágicas de sigilo o grandes destrezas en teletransportación, o quizás ambas cosas, porque tenían fama de acceder a lugares inaccesibles y desaparecer de ellos con igual facilidad. Los tres tenían una reputación un tanto turbia. Los Portadores del Talisman eran notorios por su gran ambición por la magia que podían usar, especialmente objetos mágicos, los cuales podían resultar muy beneficiosos o altamente peligrosos para Zorian. Los Acólitos de la Serpiente Fantasma seguían devotamente las directrices de su espíritu guardián, y la Serpiente Fantasma era conocida por su carácter un tanto... errático a veces. Los Adeptos del Umbral Silencioso eran ladrones, o al menos tenían esa fama.

Zorian decidió de plano relegarlos a la última posición de su lista de telarañas araña a visitar.

Por su parte, Zorian compartió un poco sobre sí mismo con la matriarca: cómo estudiaba magia en Cyoria, y cómo había conocido a las arañas allí. Cómo ellas lo ayudaron a comprender sus habilidades y a aprender a controlarlas. Cómo ahora todas están muertas, aniquiladas por completo.

[¿Así que Cyoria vuelve a cambiar de manos, entonces?] preguntó la matriarca en tono retórico. [Supongo que no debería sorprenderme. ¿Sabes qué telaraña tomó el control?]

[Por el momento, no,] dijo Zorian. [No fue una telaraña rival la que las destruyó. Fue... otra cosa. Muy probablemente una bestia que surgió de la sección más profunda del calabozo. Cyoria ha tenido últimamente algunos problemas con eso.]

[He oído algo sobre eso de parte de los corredores nocturnos,] dijo la matriarca. [Pero no sabía que fuera tan grave. Aún así, esperen que pronto llegue una nueva telaraña. Cyoria es un premio tentador. No para nosotros, claro, los Coleccionistas de Gemas Ilustres están bastante conformes con lo que tienen, pero muchas telarañas ambiciosas aprovecharían la oportunidad para reclamar el lugar para ellas.]

[¿Corredores nocturnos?] preguntó Zorian.

[Un apodo para las arañas que cruzan entre distintas telarañas para traer noticias y comerciar. No busques a esas criaturas. Los corredores nocturnos generalmente no gustan de los humanos. Su existencia gira en torno a atravesar vastas extensiones de tierra controlada por humanos. Muchos mueren a manos de magos y armas de fuego en el proceso. No les gustaría que un humano cualquiera los rastree, sin importar el motivo. La razón de ser de un corredor nocturno es evadir a los humanos, y especialmente a los magos.]

[Entendido. No molestaré a los corredores nocturnos a menos que quiera pelear,] dijo Zorian.

[¿Alguna vez peleaste realmente con una araña?] preguntó curiosa la matriarca.

[Um. Algo así,] respondió Zorian. [No terminó muy bien para mí. Aprovechando esa oportunidad, ¿has oído hablar de la telaraña de los Nómadas Espada?]

[¿No puedo decir que lo haya hecho? ¿De dónde son?]

[Viven bajo Korsá], respondió Zorian.

[¡Ah, ya entiendo! Korsá está muy lejos de aquí. Me temo que las telas aráneas tienen muy poca comunicación con las que están fuera de nuestro entorno inmediato. A excepción de las noticias que recibimos de los corredores nocturnos y de los exploradores aráneos ocasionales, sabemos poco de lo que sucede en telas lejanas. Puede parecer extraño, pero en realidad tenemos una mejor idea de lo que hacen los humanos en cualquier momento que de nuestra propia especie. ¿Qué querías saber acerca de los Espectadores de Espadas, de todos modos?]

[Me arreglaron una reunión conmigo y luego intentaron emboscarme cuando llegué], dijo Zorian.

[Ah,] dijo la matriarca en voz baja. [Lamento escuchar eso. Telas traicioneras como esas ensombrecen el nombre de nuestro pueblo.]

[¿Entonces no puedes decirme por qué hicieron eso?] preguntó Zorian.

[Podría ser por muchas razones], dijo la matriarca, añadiendo una expresión mental equivalente a un encogimiento de hombros. [Las arañas no son tan homogéneas en cultura como los humanos —] Zorian quedó asombrado en silencio ante la idea de que los humanos pudieran ser culturalmente homogéneos — [ya que el aislamiento relativo de cada telaraña hace que desarrollen sus propias... particularidades. Quizá los insultaste de alguna forma. Tal vez así prueban a quienes desean reunirse con sus líderes. O quizás simplemente eran codiciosos y decidieron que serías un objetivo fácil. Personalmente, asumiría que lo último, pero quién podría

saberlo con certeza.]

Poco después, la conversación se fue apagando y se despidió de los Ilustres Coleccionistas de Gemas. La matriarca le dijo que pasara otra vez para charlar cuando terminara de explorar las otras telarañas y le contara cómo había ido, lo que Zorian interpretó como “regresa pronto con algunos regalos más caros”, pero aceptó de todos modos. También lo pensaba en serio: esta visita resultó mucho más productiva de lo que había esperado, y quién sabe qué más podría aprender de la matriarca si lograba convencerla de hablar nuevamente. Pasar antes de que terminara la pausa no debería ser un problema.

Al día siguiente partió hacia los Habitantes del Laberinto Rosado para comenzar en serio su tarea.

- descanso -

A pesar de tener instrucciones detalladas sobre dónde vivían, Zorian tardó todo un día en encontrar a uno de sus centinelas. Y un día completo de vagar por los túneles sin luz, retrocediendo continuamente tras tomar caminos erróneos y luchando contra los habitantes del Caldero. Ese escarabajo negro, que escupía fuego y cuyo caparazón resistía golpes k sticos y llamas, realmente le dio un susto, pero afortunadamente era bastante lento y el congelarlo por completo finalmente le permitió acabar con él.

Los Habitantes del Laberinto Rosado realmente vivían a la altura del nombre que llevan.

[Zorian Kazinski de Cyoria], comenzó la portavoz aranea. La matriarca local se rehusó a salir a recibirlo, enviando en su lugar un pequeño grupo de saludo de cuatro aranea. Se tomaron su tiempo considerando su oferta, comunicándose en silencio durante casi dos horas, pero parecía que finalmente habían tomado una decisión. [Hemos discutido su solicitud y hemos llegado a una resolución. Estamos de acuerdo en enseñarle en los caminos de nuestro Don, pero solo si acepta nuestros términos.]

[¿Cuáles son?] preguntó Zorian.

[Usted vivirá con nosotros durante el tiempo de sus enseñanzas. Comerá y dormirá en nuestro asentamiento, cazará con nuestros cazadores, patrullará nuestro territorio con nuestros exploradores y actuará como un miembro de nuestra tela.]

Zorian frunció el ceño ante los términos. ¿Cómo diablos esperaban que él aceptara eso? Sabía con certeza que la idea de comida de los araneanos era radicalmente diferente de la de los humanos, por una cosa. Pero, francamente, incluso ignorando los atroces problemas logísticos de esa propuesta, le exigía confiar en ellos mucho más de lo que él podía. Estaría a su total merced todo el día, cada día...

...lo cual, ahora que lo pensaba, probablemente era lo que ellos buscaban. Eso o estaban intentando deshacerse de él mediante condiciones irracionales.

[¿No hay negociación posible en estos términos?] preguntó Zorian.

[No,] respondió el portavoz. [Si no estás dispuesto a comprometerte, ¿cómo puedes esperar lo mismo de nosotros?]

[...Tendré que pensarlo,] dijo Zorian. Era una mentira sucia, por supuesto, ya que ya lo había meditado y rechazado con suma determinación. Pero no había sentido en ser descortés. Por todo lo que sabía, ellos pensaban que estaban siendo extremadamente razonables.

[Tómate tu tiempo,] dijo el portavoz. [No es una decisión que deba tomarse a la ligera. Sabes dónde encontrarnos si estás interesado.]

- pausa -

[Lo siento, pero tendremos que rechazar tu petición,] dijo el araneo. [Quizá si en unos meses todavía estás interesado, podamos ayudarte, pero actualmente estamos ocupados con... la renovación de nuestro asentamiento y no podemos ayudarte. Espero que entiendas.]

Zorian observó a las dos araneanas frente a él. Que la matriarca de los Guardianes de la Caverna Amarilla le hubiera saludado acompañada solo de un guardia ya era bastante extraño, pero su nerviosismo y sus gestos huidizos no lograban calmar su paranoia. Por suerte, parecía que no pretendía hacerle nada, solo parecía estar estresada y asustada en general. De hecho, su guardia estaba igual de nervioso, y también el centinela con quien inicialmente había establecido contacto. Toda la red parecía estar en tensión por alguna razón.

La matriarca le devolvió la mirada con la suya propia, moviendo su cuerpo de vez en cuando para alternar su atención entre él y su gólem, intentando deducir algo de ellos a través de una observación intensa.

[Lo siento si te pongo nervioso,] dijo Zorian. [Te aseguro que el gólem es—]

[¡No estamos amenazados por tu estúpido juguete!] exclamó ella de repente. [Tenemos asuntos mucho más importantes—]

De repente, se quedó en silencio y permaneció inmóvil unos segundos antes de restablecer la comunicación telepática.

[Lo siento. Deje que mi temperamento me domine. Por favor, vayanse. Es peligroso que permanezcan aquí.]

[Alguien te está amenazando,] adivinó Zorian. Una ráfaga de emociones e imágenes surgió de la conexión, difíciles de interpretar pero no totalmente incomprensibles. [Corrección, algo. Una bestia. ¿Algo de las profundidades?]

[Se acabó esta conversación,] dijo la matriarca con frialdad. [Si no te vas, te atacaré.]

[Quizá podría ayudar?,] intentó Zorian.

[No, no puedes,] ella afirmó. [No eres bienvenido aquí. Vete. Ahora.]

¿Qué más podía hacer? Se retiró.

- pausa -

[Sí.]

[¿Sí?] repitió Zorian con sorpresa. [¿Así de simple?]

La Matriarca de la Luz de la Luna, que conectaba las muchas Costa, le lanzó una mirada inquisitiva. [¿No se suponía que no debía aceptar? Me hiciste una oferta convincente. Realmente me gustaría tener esos relés telepáticos para conectar todos nuestros puestos. He estado intentando comprarlos a los Sabios de la Filigrana desde hace mucho, pero los tacaños siguen elevando el precio.]

Honestamente, considerando cómo habían sido sus visitas anteriores, casi esperaba que los Navegantes del Río consultaran las corrientes fluviales sobre si debían enseñarle y luego le informaran que el río había dicho que no. Eso era más o menos cómo funcionaba su suerte, aparentemente. Pero no, simplemente escucharon pacientemente su propuesta y aceptaron sin demora. Fue casi anti climático, pero Zorian no iba a reprocharse por aceptar un regalo de buena voluntad.

[¿Los Sabios de los Filigranas tienen retransmisiones telepáticas? Y pensaba que era original cuando los creé...] se quejó. Aunque tenía sentido que algunas de las aranea intentaran crear algo así. Probablemente era más inusual que nadie más las tuviera...

[Si te hace sentir mejor, son las únicas redes que conozco que las tienen, y se niegan a compartirlas con nosotros,] dijo el Puente de la Luz de la Luna. [Ni siquiera nos venden el producto terminado, por miedo a que descubramos cómo hacerlas a partir de ejemplos vivos.]

Ah, por supuesto: la tendencia de los hechiceros en todas partes a guardar celosamente su conocimiento y a compartir solo migajas con los demás. Una gran parte del éxito de la tradición mágica ikoseana radicaba en que contaba con mecanismos para superar eso: escuelas de acceso amplio para enseñar a todos los conceptos básicos, bibliotecas patrocinadas por el estado para preservar grimorios y ponerles al alcance de aspirantes a magos, marcos legales para aprendizajes y monopolios mágicos, y así sucesivamente. Incluso con todo eso, había muchos casos en los que magos llevaban consigo conocimientos mágicos invaluable a la tumba porque nunca confiaron en nadie sus secretos.

Zorian decidió que si alguna vez lograba escapar vivo del bucle temporal, escribiría un libro sobre poderes psíquicos para asegurar que personas como él no tuviesen que saltar por los mismos obstáculos que él tuvo que superar para dominar sus habilidades. No estaba seguro de cuánto de su conocimiento sería transmisible mediante un simple medio escrito, pero intentaría.

Tres días después, cuando Zorian entregó el primer envío de retransmisiones telepáticas y demostró que funcionaban según lo prometido (además de proteger una de sus cuevas de almacenamiento contra diversas plagas), lo presentaron a Mente como Fuego, su nuevo maestro en magia mental.

[Tu nombre es sorprendentemente corto para los estándares araneanos,] le dijo.

[Los nombres que escuchas son simplemente aproximaciones de su significado original en la lengua mental aranea,] explicó ella. [Nuestros nombres tienen una longitud similar, pero dado que nuestros idiomas son tan distintos, a menudo resulta difícil traducir ciertos conceptos sin hacer que la explicación sea bastante extensa. Aunque, en mi opinión, muchas aranea también disfrutaban de hacer que la traducción suene lo más grandilocuente posible. ¿Estás listo para tu lección?]

[Sí.]

[Excelente. Primero, déjame decirte qué es lo que pretendo enseñarte. Siéntete en libertad de detenerme si ya sabes algo que incluí en mi plan de lecciones o si tienes alguna objeción.]

Zorian asintió, acomodándose en la pequeña silla que le habían proporcionado y echando un vistazo a su alrededor. La habitación en la que estaban era bastante bien decorada para algo construido y amueblado en las profundidades de la mazmorra por un grupo de gigantescos arañas telepáticas. Contaba con una mesa adecuada y algunas sillas, un par de armarios decorativos (que estaban completamente vacíos; Zorian se interesó y revisó uno de ellos cuando lo dejaron solo en un momento), e incluso un par de cuadros de paisajes colgados en las paredes. Solo la ausencia de ventanas y una lámpara mágica y costosa, claramente hechizada, sobre la mesa, indicaban que no estaban en algún hotel de categoría media en la superficie.

Le parecía interesante que los Navegantes del Río tuvieran una habitación en sus asentamientos que claramente estaba destinada a los humanos; esto implicaba que recibían visitantes humanos con suficiente frecuencia como para sentir la necesidad de disponer de una habitación para huéspedes. Probablemente debería preguntarles al respecto más tarde.

[Lo primero que pretendo enseñarte es cómo encerrar tu mente en una cáscara defensiva mental. Es uno de los métodos más simples y costosos de defensa mental, pero también uno de los más efectivos. El nombre es indicativo; al igual que tu exoesqueleto protege tus entrañas suaves y blandas—] Señora, creo que no comprende cómo funciona la anatomía humana... [-así también esta técnica crea una especie de exoesqueleto mental para proteger tus pensamientos vulnerables.]

[¿Entonces, básicamente, es el equivalente psíquico de un hechizo de 'escudo mental'?] preguntó Zorian.

[Muéstrame,] exigió ella.

Zorian obedeció. Canalizó mana a través del amuleto que colgaba de su cuello y su mente quedó inmediatamente encerrada en una cáscara mágica protectora que repelía toda intrusión mental.

Durante un minuto entero, su instructora permaneció en silencio y quieta, incapaz de establecer comunicación telepática con él, pero sin dar señal alguna de que debiera abandonar el hechizo. Decidió mantenerlo hasta que ella le indicara de alguna forma, pero ese momento nunca llegó. En cambio, después de unos dos minutos de silencio, su voz telepática volvió a resonar en su mente.

A pesar de que el escudo mental seguía activo.

[Como pensé,] dijo con suficiencia. [El hechizo es ingenioso por su simplicidad, pero en definitiva sufre de las mismas desventajas que casi toda la magia mental humana. Es decir, no te da ninguna retroalimentación cuando los ataques comienzan a interactuar con tus defensas. Ni siquiera lo notaste cuando pasé a través de él, ¿verdad?]

[Lo siento, sí lo noto cuando ataques suficientemente poderosos interactúan con él,] protestó Zorian.

[Eso no es retroalimentación, eso es daño que se filtra sin colapsar completamente la defensa,] refutó ella con desdén. [No, aunque esta protección te haya servido en el pasado, es completamente inadecuada para mis propósitos. Una verdadera cáscara mental, de esas que te enseñaré a crear, será mucho mejor que esto. Será varias veces más resistente que lo que tu hechizo puede gestionar, y además será infinitamente más adaptable y sensible. Podrás detectar ataques de sondeo, demasiado sutiles para dañarte realmente pero que indican lo que tu oponente planea. Podrás reparar y reforzar tus defensas sin tener que destruir toda la estructura y empezar de cero. Y podrás contraatacar sin tener que bajar por completo tu escudo mental...]

[Sueno maravilloso,] dijo Zorian. Deshecho el hechizo, ya que claramente no hacía nada en ese momento. [Aunque si puedo ser un poco atrevido, creo que hay una cosa en la que las magias humanas suelen superar tus poderes psíquicos.]

[¿Oh?]

[Por lo general, no requieren atención del conjurador para seguir afectando al objetivo, y exponen al conjurador a mucho menos riesgo de retaliación mental por parte de sus víctimas. Por lo que puedo ver, eso no es así con los poderes psíquicos.]

[Es cierto,] reconoció ella. [Pero creo que la naturaleza inflexible de esos hechizos es una debilidad demasiado grande como para compensar esas ventajas. Pero hemos divagado lo suficiente—después de que aprendas a proteger tu mente un poco, pasaremos a los ataques y a las represalias...]

No le llevó mucho tiempo a Zorian darse cuenta de que Sabia como Fuego tomaba en serio su trabajo. Lejos de enseñarle solo lo indispensable y reunirse con él una vez a la semana, como él había asumido que sería, ella programaba lecciones todos los días y exigía cada gota de esfuerzo y paciencia que pudiera ofrecer. Las lecciones consistían, básicamente, en que él construía amorosamente una cáscara mental para su mente antes de que Sabia como Fuego la desmontara implacablemente, retirándose solo cuando sus defensas colapsaban por el esfuerzo. Era una buena cosa que hubiera decidido no activar sus contingencias de suicidio antes de comenzar sus lecciones, porque de lo contrario habrían estallado en el primer día debido a los intensos dolores de cabeza que sufrió en el proceso.

Aun así, Zorian no podía quejarse. Esto era, en esencia, lo que había estado buscando durante todo ese tiempo, ¿verdad? Ciertamente, resultaba mucho más doloroso de lo que había imaginado, dejándolo postrado en la cama durante horas después de que terminaban las clases, pero también era mucho

más efectivo de lo que había pensado. Su capacidad para proteger su mente mejoraba rápidamente, y después de la primera semana, "mente como fuego" empezó a traerle "profesores invitados" para que ganara experiencia con ataques diferentes a los de ella misma.

No que todo fuera perfecto. Por un lado, "mente como fuego" tenía una obsesión similar a la de Xvim por perfeccionar los conceptos básicos y se negaba a enseñarle algo más hasta que dominara la técnica de la 'cáscara mental' a su gusto, y sus estándares eran bastante exigentes. Por otro lado, los Navegantes del Río elevaron espontáneamente el precio de su cooperación en dos ocasiones: primero exigiéndole otros diez relés si quería continuar con las clases, y luego instándole a ayudarles a matar alguna especie de monstruo topo gigante que amenazaba uno de sus puestos avanzados. La criatura no parecía particularmente peligrosa para Zorian, pero, aparentemente, resistía la magia mental y era demasiado resistente para ser derrotada con sus habilidades mágicas escasas. Aunque molestos por las demandas súbitas y completamente injustificadas, Zorian decidió hacer las cosas a su modo, produciendo fácilmente otros diez relés y atrayendo al topo gigante a un campo de minas que él mismo había preparado para esa criatura. Por muy tentado que estuviera de romper todo el acuerdo por principio, la realidad era que "mente como fuego" era simplemente una maestra demasiado buena como para perderla.

Antes de que terminara el reinicio, Zorian volvió a visitar a los Ilustres Coleccionistas de Gemas, les obsequió un poco más de mana cristalizada (a pesar de las protestas continuas de la matriarca, que insistía en que él estaba siendo demasiado generoso) y les contó un poco sobre sus experiencias. Sin embargo, no tenían nada nuevo que decirle, por lo que su visita resultó ser en gran medida inútil al final.

Al comenzar el siguiente reinicio, nuevamente teleportó a Knyazov Dveri para preparar sus gestiones y, sin perder tiempo, contactó a los Navegantes del Río con la oferta, decidiendo no hacer lo mismo con los Ilustres Coleccionistas de Gemas en esta ocasión. Los Navegantes del Río aceptaron tan rápido como lo habían hecho en el reinicio anterior, y una vez más le asignaron a "mente como fuego" como su maestra.

No fue particularmente sorprendente, como pronto descubrió. Ahora que demostraba cierta habilidad preexistente, ella le permitió tomarse algunos descansos durante las clases, donde le hablaba un poco sobre ella misma y su red. Ella era, literalmente, su maestra de magia mental, y por eso era la persona más lógica para el trabajo. Aunque, en general, enseñaba a niños araneanos en lugar de a adultos...

Quizá Zorian era un poco demasiado orgulloso, pero el hecho de que hubieran enviado a su maestra de primaria a dar sus lecciones le quemaba un poco.

[Prepárate,] afirmó de repente "mente como fuego", y Zorian supo que el descanso había terminado.

Rápidamente, levantó la cáscara alrededor de su mente, una simple explosión de ruido telepático que la atravesó sin causar daño. Los ataques de magia mental como ese eran la forma más sencilla de ataque telepático, uno que incluso Zorian podía producir, y no tenían ninguna posibilidad de atravesar una defensa sólida como la que él llevaba en ese momento. Era el ataque

más rápido que la mayoría de los telepats podían realizar, aunque "mente como fuego" siempre comenzaba una batalla con uno de esos para ver si lograba atraparlo desprevenido. Eso solía ocurrir, en realidad, cuando él aún empezaba y luchaba por convocar la cáscara mental en un instante, pero incluso después de que dejó de funcionar contra él, ella persistió en comenzar con uno de esos ataques en cada encuentro.

Inmediatamente después de que cesó la explosión, sintió pequeños pinchazos recorriendo su caparazón, buscando imperfecciones y debilidades. Había intentado ser astuto en el pasado, creando intencionadamente puntos débiles y luego reforzándolos rápidamente cuando ella lanzaba un ataque, pero pronto aprendió que esa era una táctica arriesgada a su nivel de habilidad, por lo que en la actualidad era más pasivo y reactivo.

Pronto, una vez convencida de que no había fallos evidentes en su defensa, ella trató de crear algunos. Fulminantes ráfagas mentales concentradas impactaron contra su caparazón mental, buscando agrietarlo concentrando toda su energía en una porción específica del escudo. Reconoció aquel ataque como el mismo que los Divergentes de la Espada habían usado para destruir su hechizo de 'escudo mental' y devastar su mente. No era de extrañar que lo hubieran empleado, le informaron, ya que ese tipo de ataque está diseñado específicamente para atravesar barreras mentales. 'Pico mental', lo llamaba la arpía. Sin embargo, a diferencia de la última vez que se enfrentó a este modo de ataque, ahora contaba con una defensa mental reluciente y enfrentaba a solo una adversaria. Sintió que las púas golpeaban su escudo, pero este aguantó, y rápidamente reparó todos los daños reforzando esa parte del caparazón para resistir futuros embates.

La mente como el Fuego cambió rápidamente de objetivo, bombardeando otra y diferente sección de su escudo mental. Cuando eso no funcionó, pasó a la siguiente, y a la otra, acelerando sin descanso sus ataques hasta que Zorian apenas conseguía mantener intacto su escudo mental. Comenzó a intercalar ataques de sondeo de baja potencia entre picos mentales, enmascarando las diminutas picaduras entre la intensidad de su tormenta, buscando cualquier grieta causada por su asalto. Zorian luchaba frenéticamente por repararse los daños y reforzar los puntos donde detectaba sus sondas, y de algún modo logró resistir hasta que su ataque decayó.

Éxito. Normalmente, su caparazón se agrietaba en esa última fase. Quizá ahora ella-

Un inmenso tornillo de presión telepática se cerró en torno a su mente por todos lados, aplastando y triturando sin compasión ni fin. El ataque, apodado apropiadamente pero sin mucha imaginación 'la trituración mental', rodeó su escudo mental como un puño blindado sobre una burbuja de jabón. Y, debilitado tras la embestida anterior, el escudo se rompió enseguida, como si fuera uno más. Zorian experimentó un destello de dolor cegador en su cabeza antes de que la mente como el Fuego comprendiera que había ganado y permitiera que el ataque se disipara.

"Malnacido," farfulló Zorian en voz alta, masajeándose las sienas sin molestarse en usar telepatía para expresar su irritación. "¿Realmente tenías que acabar con eso con ese ataque?"

[Sí,] dijo la arpía simplemente.

"¡Ugh!" gimió Zorian.

[Te doy cinco minutos antes de que volvamos a la carga,] advirtió ella.

“Retiro todas las cosas buenas que alguna vez pensé de ti,” le dijo Zorian. “Eres pura maldad.”

[Mis otros alumnos están de acuerdo contigo. Hay una razón por la que me llaman la Mente como Fuego, ya sabes,] explicó ella. [Quedan cuatro minutos.]

Maldita sea.